

ENSEÑANZA DE MAX WEBER

PRESENTACION

El presente trabajo recoge en síntesis el fruto de mi experiencia como profesor de la asignatura sobre MAX WEBER a lo largo de cuatro años.

Quizás rinda mayor provecho para quien desee lograr una visión amplia de los problemas que plantea un sociólogo de la magnitud de Weber, no así para aquellos que quieran abordar problemáticas específicas implícitas en su obra.

Mi intención es más panorámica que erudita. Intenta fijar los puntos básicos de la cultura y sociedad modernas que son asimilados por una cultura sociológica, en su madurez, como la del autor que nos ocupa.

Así mismo pretendo fijar las principales influencias que a nivel lógico, metodológico y sociológico se encuentran presentes en Weber, ya sea para criticarlas o asimilarlas parcialmente.

Tal vez para los sociólogos lo más pertinente y polémico sea el intento que hago de reconstruir el tipo de pensar sistemático que para la Sociología constituye el máximo legado del sociólogo alemán. Sobre todo en esta parte pido ser indulgente con el autor, ya que la empresa es harto difícil dada la magnitud y calidad del pensador, como la complejidad que introduce la utilización de una concepción de las ciencias de la cultura creada en un tiempo y lugar distintos adonde necesariamente ha de utilizarse, y cuando entra en competencia con otras concepciones no siempre de igual importancia.

Por último quiero dejar expresa constancia de mi deuda intelectual con el profesor Dario Mesa, introductor del pensamiento de Weber en nuestro medio.

1. CONTEXTO HISTORICO

Dentro de esa reducción de la complejidad que señalamos como punto de partida básico, tenemos que establecer, hasta donde la investigación hoy lo permita,

* Profesor asociado del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y jefe de la sección de teoría sociológica del mismo.

ciertas características del desarrollo de los germanos que fueron asimiladas por el núcleo de la civilización occidental. Por ejemplo Marx entiende que el tipo de estado germánico, en la medida en que tiene la característica de ser ocasional, de asumir la forma de reuniones cuando el peligro externo y la necesidad interna así lo indicaba, se distingue claramente de las formas más duraderas del estado antiguo (greco-romano) y el más inmutable y asociado estrechamente a la religión, el asiático. Max Weber considera que tienen importancia para el desarrollo del derecho, ciertas formas de procedimiento que han sido incorporadas a la tradición jurídica romana. En fin, otros historiadores señalan las específicas formas de asociación a un caudillo como elementos anticipadores y conformadores de formas de dominación señoriales y feudales. Aún desde cierto punto de vista el desconocimiento de las primitivas formas de estos pueblos ha desencadenado todo un remplazo de los hechos por imágenes e idealizaciones falsas. Así por ejemplo, con respecto a la religión, al origen común, etc.

Dentro de todo el proceso histórico de decadencia del Imperio Romano, y surgimiento de nuevos tipos de organización y asociación destaca de manera evidente el de la conformación de los estados Nacionales, que teniendo como antecedente, la Corporación Territorial Estamental, han sido y continúan siendo sin atenuantes los protagonistas del desarrollo histórico. En nuestro caso tienen importancia las vicisitudes del país de origen de Weber: Alemania. A este tenor, la primera característica que destaca a este país de otros de Europa es su tardía unificación nacional. Esta tardanza en la conformación, explicable por muy diversas circunstancias, que van desde las geográficas y étnicas hasta las especificidades de su genio nacional y espíritu popular, pasando por las religiosas, estamentales, clasistas, militares, lingüísticas, etc., crea las condiciones de especificidad más conflictivas, que ha tenido la civilización occidental, mientras su sede fue Europa Occidental. Lo que no sucede hoy desde luego cuando Europa ha pasado a ser una región entre otras. En lo que compete a la forma como hemos afrontado esta simplificación de un material, que de otra manera es inmanejable, se pueden señalar los siguientes puntos que a mi parecer constituyen un adecuado modo de enfrentar la especificidad alemana.

En primer lugar hemos enfatizado el proceso de la reforma protestante como el hecho histórico que siendo expresión de la percepción a nivel religioso de los cambios que tipifican a la época moderna en cuanto manifiestan cierto individualismo, burgués para unos en cuanto a expresión de gémenes de nuevas formas de organización económicas; renovador para otros en cuanto se pretende volver a una pureza perdida en cuanto a la interpretación de la relación entre el hombre y Dios; que genera un renacimiento para los de más allá en cuanto se mira un antiguo esplendor civilizador que se quiere recuperar.

Y el ambiente que resulta más ilustrador de este proceso de reforma es Alemania; ¿ilustrador de qué? Ilustrador de los distintos factores que entran en juego cuando se trata de una explicación histórica y sociológica. En primer lugar el papel de las ciudades; en la medida en que estas han sido las específicas portadoras dentro de los regímenes feudales del nuevo período burgués.

Tenemos que Alemania se caracteriza por el número e importancia de las ciudades que posee. Hamburgo, Augsburgo, Colonia, Dresde, etc. La rivalidad entre ellas puede ser un factor de debilitamiento. Por otro lado el descubrimiento de América cambiando las rutas comerciales entra a operar como factor de pérdida de posibilidades de desarrollo. De otro lado la situación de país, que comienza a sufrir

los efectos de su desunión política, con el aprovechamiento de la potencia política dominante de aquel tiempo, el papado, hace que su capacidad de decisión sea mermada en comparación con Francia e Inglaterra y comparable a la situación de Italia, territorio que había sido teatro de los conflictos de las grandes potencias.

Martin Lutero, como personalidad descollante de este tiempo puede permitir una aproximación a la complejidad e inmadurez del siglo XVI, especialmente del siglo XVI Alemán. Sociológicamente representa el nuevo individualismo burgués como fenómeno necesario de expresión dentro de las masas bajo formas de prácticas religiosas. De ahí su específica diferencia con el Renacimiento como fenómeno de élites intelectuales, nostálgicas por decir un adjetivo. La connotación que Lutero puede tener para la época moderna lejos de ser la de un revolucionario puede ser la de un restaurador, pero un restaurador con la característica de acercar la religión al modo de vida cotidiano del proceso de trabajo en recintos cerrados y con la necesidad de los ritmos metódicos de la fábrica y lo que supone esta en su dinámica: la especialización sobre bases que tienden a desplazar toda actuación tradicional por operación intelectual y racionalizadora. Toda la interpretación luterana de la vocación corre en la perspectiva de afirmar lo ineluctable de ser grato a Dios a partir del cumplimiento de la tarea en un oficio.

Yo señalaría la ambigüedad en que se sitúa Lutero, haciendo referencia a como desde el punto de vista político puede dar lugar a un conservadurismo manifestado en la unión de iglesia y Estado, que desde cierta perspectiva deja en el contexto de Occidente una huella de autoritarismo y por otro lado a como su afirmación de la conciencia individual da lugar a que progresivamente se acepte la coexistencia de distintas creencias, origen moderno de la tolerancia y el liberalismo.

Hay algunos aspectos de la personalidad de Lutero que van a hacer época en el desarrollo de esta nación. Su traducción de la Biblia al alemán destacó definitivamente la existencia de este idioma, que fue tomado como medio de expresión por otros escritores. Su certeza de salvación que lo llevaba a afirmar que él podía pecar y pecar fuertemente, secularmente manifestado como una gran confianza en sí mismo, es una actitud que explica su presencia permanente como modelo humano típico de esta nación y que sirve a la vez para alimentar cierto "pathos" nacionalista.

Una de las expresiones más importantes de la cultura alemana durante el S. XVII se centra alrededor de la figura de Leibniz. Y no sólo por su vigorosa y potente personalidad intelectual que le permitió al mismo tiempo dar los primeros pasos para la organización de la ciencia en Alemania fundando la Academia de Ciencias de Berlín, crear las condiciones de diálogo entre protestantes y católicos, escribir la historia de la dinastía que lo patrocinó y en fin crear nuevos medios de cuantificación, sino por la manera nítida en que se diferencia de los pensadores europeos de su época, especialmente de Spinoza. La peculiar situación de Leibniz tiene que ver con la desigual superación en el pensamiento moderno del pensamiento medieval. En efecto si bien Galileo y Copérnico, entre otros, constituyen avanzadillas en la constitución de la ciencia moderna sus trabajos no logran presentar una alternativa de conjunto al pensamiento vigente, el aristotelismo conveniente adaptado por la ortodoxia católica. Bacon y Descartes, que realizan los intentos antecesores del de Newton en el siglo XVIII adolecen, el primero, de un estrecho empirismo y el segundo de un entorpecedor mecanismo. Es en relación con estos problemas como tenemos que destacar la figura de Leibniz. En oposición a la constitución de un sistema explicativo cerrado se presenta con un modo de pensar radicalmente opuesto al de Descartes y

Spinoza, que pasan por ser los modelos del espíritu de sistema tan característicos del siglo XVII. Leibniz no constituye propiamente un sistema de este tenor con este carácter cerrado, lo cual no quiere decir que no posea un espíritu sistemático. Es decir un despliegue dinámico que interpreta la física de un modo distinto al de Descartes, al fundar su concepto de fuerza que pone en entredicho la constancia de movimiento postulada por Descartes; que inventa un modo de expresión para los movimientos imperceptibles, en fin que se preocupa por dotar a toda clase de actividad de una nomenclatura que sirva para su manipulación y correcta comunicación.

Esta oposición de Leibniz al espíritu de sistema y al nivel de la lógica, por ejemplo el mantenimiento del principio de razón suficiente, lo emparentan con el carácter totalizador y orgánico de la Edad Media, que desvaloriza los prestigios analíticos de los trabajos de un Galileo o de un Kepler. Sin embargo seríamos demasiado miopes si no viéramos la fecundidad que un pensamiento como el de Leibniz tuvo para la época moderna. Basta una ojeada rápida a la opulenta "monadología" para darnos cuenta de ello. La teoría de la evolución biológica, el psicoanálisis, el pensamiento histórico son deudores de un haz de intuiciones que ciertamente no inmunizan contra una exageración de la fantasía.

Esta actitud, y es lo que deseamos subrayar fuertemente, no puede ser rotundamente aniquilada. La ciencia moderna ha mostrado la esterilidad del peligroso congelamiento de un sistema cerrado. Y sin embargo la única garantía contra esto es la visión totalizadora, únicamente posibilitada por los pensamientos de transición, aquellos que no están regodeados en su propia contemplación sino que son capaces de tender una mirada abarcadora, comprensiva, humanística.

Por último interesa resaltar cómo en Leibniz tenemos un antecedente lógico y metódico de lo que ya a ser el movimiento intelectual directriz en la Alemania del siglo XIX, el historicismo. El individualismo en toda su concepción teórica sobre el papel de la monada individual en el conocimiento del mundo ha dotado a artistas e historiadores de un procedimiento que ha guiado sus respectivas prácticas.

Es el siglo XVIII el que de forma inmediata explica el papel de Alemania en la época contemporánea. El proceso por el cual Prusia, aprovechando su organización militar y burocrática comienza a destacarse en Alemania y Europa Central es el punto de partida para la explicación de una parte de la historia de Europa del siglo XIX y XX. Aquí debemos fijar nuestra atención en ciertas peculiaridades del proceso. Prusia aparece como el único estado de los tiempos modernos que ha surgido de una deliberada voluntad constructiva. En otras palabras, a diferencia de Francia e Inglaterra, estados que partiendo de una base étnica común gradualmente van unificándose, el segundo, y revolucionariamente centralizándose el primero, Prusia, despliega una intención de conformarse. Es una expresión de la característica que Hobbes había examinado para el Estado: un artificio construido, un aparato por encima de los individuos. Lo que Hobbes opone como aparato al organismo hierocrático-universal de la Edad Media, gradualmente conseguido en Inglaterra, es concebido como un camino a perseguir con decidida voluntad, manifestada en capacidad militar, política, aduanera y diplomática por los prusianos. Y cumple coronar esta labor aprovechando condiciones militares, económicas y burocráticas de dos generaciones anteriores a Federico El Grande. Desde luego que la voluntad constructora del Estado se encuentra con ciertos requisitos que hay que mencionar.

En primer lugar el efecto de demostración de la nación dominante en aquella época

ca, Francia, impone a Federico en una primera instancia copiar el despotismo ilustrado que tiene su aurea por aquel tiempo. En segundo lugar, la modificación del equilibrio europeo con la alianza de los antiguos enemigos borbones y habsburgos, apareciendo entonces como enemigo común el audaz y cosmopolita comercio inglés, hace que una pequeña potencia como Prusia tenga la oportunidad de aprovechar esta modificación para ir haciéndose a la dirección del proceso histórico en Alemania.

La construcción estatal artificial de Prusia pone en juego características inéditas en comparación con Francia e Inglaterra. El peso del feudalismo en instituciones como el ejército, han llevado a hablar a algunos en contraposición a Inglaterra de una feudalización de la burguesía. Así mismo otros han indicado como tareas históricas de las clases medias fueron realizadas en Prusia por la eficiente burocracia prusiana.

Federico, despliega por otro lado las características de un monarca que es capaz de colocar los intereses del Estado por encima de los de la dinastía; y por otro lado en la peculiar situación religiosa del norte alemán donde fue hegemónico el luteranismo, la asociación de esta confesión al Estado generó un típico conjunto político-religioso que impregnó y posibilitó con una aurea de autoritarismo la unificación alemana durante el siglo XIX.

El proceso histórico de la unificación alemana lograda bajo la dirección de Bismarck en 1871 expresa para nosotros la dificultad que enfrentan quienes quieran sintetizar con alcance general un concepto como el de Estado Nacional. Es decir que la dificultad analítica y sintética del concepto es un reflejo de una disparidad histórica existente.

Confederación del Rin, Congreso de Viena, Zollverein de 1834, Confederación Germánica de Alemania del Norte, Congreso de Francfort, son los hitos que lentamente van consolidando económica y políticamente a Prusia, como potencia hegemónica en Alemania, relegando a un segundo plano a la católica Austria. Y el resultado final de los dos procesos ilustra bastante bien sobre el papel de un Estado: en Prusia asociado al triple autoritarismo de la burocracia, el ejército y la nobleza se consolida, en Austria adherido al cosmopolitismo nostálgico Habsburgo-católico se diluye con la emergencia de nuevas nacionalidades (Hungria, Checoslovaquia, Serbia, etc.).

Interesa destacar los rasgos de un dirigente carismático como Bismarck, que teniendo en cuenta todas las circunstancias étnicas, religiosas, económicas y políticas despliega una decidida voluntad constructora estatal. Su evolución política es un modelo de las exigencias que implica la adhesión a una potencia emergente. La primera actitud política que tiene que superar es la del conservatismo provinciano y estamental propio de los honorarios de todas las épocas. En segundo lugar tiene que conseguir a través de la diplomacia una correlación de fuerzas políticas y militares que permitan la subsistencia de Alemania, geográficamente situada entre dos potencias: Francia y Rusia. Pero es sobre todo a un militarismo perseguido en sí mismo a lo que se opone decididamente. Y esta es una prueba, tal vez la más árdua de su vida, puesta en juego sucesivamente a través de los enfrentamientos con Dinamarca, Austria y Francia, en donde siempre defiende una actitud de moderación teniendo un cuidado absoluto para evitar humillar a los vencidos. Es decir el ejemplo perfecto del estadista responsable que actúa con pasión y con medida, que despliega una ética de responsabilidad en momentos en que esto es lo más difícil, es decir en momentos de triunfo militar. Y la culminación de su parábola política presenta un rasgo que es anticipador de todos los estados benefactores modernos, es

dicir de la sustitución del estado gendarme por un paternalismo estatal manifestado en un sistema de seguros para las clases trabajadoras, sin que esto sea obstáculo para que, al mismo tiempo sus expresiones políticas y partidistas sean fuertemente censuradas, situación similar a la de la religión católica que se ve también hostilizada, y que en cierta manera refleja los problemas de ajuste con el estado católico de mayor importancia, Baviera.

2. CONTEXTO CULTURAL

Kant también se nos presenta como típico pensador de transición. Como se sabe es quien ha sintetizado filosóficamente la ciencia moderna, ya plenamente presentada por el sistema Newtoniano como una alternativa de conjunto al sistema aristotélico. Kant se nos aparece con un original conjunto, en principio paradójico: la unión entre la actitud empírica y racionalista de un Newton y la devota de un pietista. Sin embargo su sistema de la razón bien que tiene cuidado de no ignorar ninguno de los dos aspectos. La *Critica de la Razón Pura*, como interpretación lógica y metodológica de la ciencia moderna no puede mecánicamente reemplazar la autonomía individual pensada ante todo como legalidad ética con su red de derechos y deberes. Desde el punto de vista Gnoseológico y lógico si hubiera que definir la cualidad del objetivo Kantiano podríamos denominarlo como esfuerzo sintetizador. Esta síntesis que manifiesta la superación histórica de las unilateralidades del empirismo o del racionalismo, estructura toda su obra aún las partes menos desarrolladas. Es alrededor del carácter de la síntesis que se presentan divergencias de interpretación. Para algunos sería la más histórica de las filosofías en razón de que su interrogante fundamental, ¿cómo son posibles los juicios de la ciencia (sintéticos a-priori)?, parte de una constatación histórica irrefutable: La ciencia moderna desarrollada a partir del siglo XVI en Europa Occidental. Para otros, en tanto que la filosofía kantiana es una síntesis, una superación absoluta de las extremas tendencias racionalistas y empíricas, no requiere de antecedentes y esto la hace singular en la historia de la filosofía. Es decir la hace ser un comienzo absoluto, debido precisamente a su carácter totalmente innovador, radicalmente revolucionario.

Desde el punto de vista metodológico lo que deja para las ciencias de la cultura es de una importancia básica. En la medida en que plantea que la razón no se sirve únicamente de principios constitutivos, tal y como puede postularse para la mecánica, no arroja a otro tipo de medios de que la razón puede valerse para lograr su objetivo, los principios regulativos, que serían guías para buscar en la experiencia una no encontrada constitución; este sería el tipo de juicios que tienen que ver con la práctica del hombre. Y aún postula la exigencia de que la razón tenga un movimiento de acercamiento a un sistema que englobe tanto la razón pura como la razón práctica. El uso regulativo de la razón valoriza extraordinariamente el principio metódico de la posibilidad opuesta en cierta manera al del determinismo. Principio de posibilidad que muestra su riqueza no como carencia de conocimiento, sino como incitación a usarlo en cuanto sirve de medio esclarecedor de la experiencia.

Goethe en cierta manera merece el título de educador. Su novela de formación ha roto con los excesos del romanticismo. Su actitud permanentemente pedagógica, en el teatro, en la poesía, en la ciencia ha mostrado el camino inevitable de toda modernidad, entendida esta como síntesis de producción económica capitalista, estado nacional, especialización del trabajo, ciencia moderna como enlace de observación de hechos y cuantificación. En cierto sentido Goethe precisa lo que en Rousseau está

oscurecido, la necesidad de la formación especializada como ruta inextinguible de todo posible desenvolvimiento histórico. Y el mundo moderno nos muestra en muchos sentidos como esta formación profesional especializada ha sido un permanente acompañante de los diversos cambios realizados. La primera cuestión en que el Príncipe dejó ver su diletancia, fue en el manejo de las finanzas. Tuvo por ello que asesorarse del experto, que crecientemente fue especializándose en esta función. Ya se tratase de los abogados como especialistas del derecho, que estructuran las normas sin las cuales la organización económica no prosperaría; de los soldados dedicados exclusivamente a las armas, que es el requisito para la creación de los ejércitos modernos, cuya ausencia impide la creación de un estado-nación; el burócrata moderno, que apoya toda su gestión en un saber especializado; del científico moderno que sería inexplicable sino hubiera procedido a explicar con dedicación y en profundidad, ideando los medios para ello, un campo restringido de su actividad, como sucede por ejemplo con Copérnico, Galileo, Harvey, Petty, etc. En todos estos casos se nos muestra la pertinencia de lo que es una afirmación artística permanente en Goethe: la necesidad de dedicarse al oficio. Resumiendo, con Goethe ha aprendido la época moderna a ver los límites de todo dilettantismo.

El puesto que ocupa Tolstoi en la literatura rusa y europea no puede, como sucede en todo gran artista, agotarse con el examen literario mismo. Como gran sensibilidad debe medirse su actividad y actitudes en correspondencia con el mundo que le tocó vivir. Y es en este aspecto en que abusando un poco pudieramos calificarlo como sociólogo épico, en tanto que revelan sus obras direcciones fundamentales de la sociedad moderna; la más importante entre ellas, la que enuncia como la pérdida de sentido de la vitalidad de esta civilización en la medida en que uno de los hechos más característicos de cualquier sociedad, la muerte ha perdido su sentido. La pérdida de sentido, como manifestación histórica de una organización social, debe entenderse como un descentramiento o enajenación total; para algunos será la expresión del cambio de una época orgánica como la de la Edad Media a una racionalizada como la moderna; para otros manifestación del asiatismo de un país fronterizo como Rusia; en fin, otros dirán que el producto manipula a su antojo al productor. No interesa aquí precisamente que la solución la encuentre Tolstoi en el misticismo, interesa es establecer como frente a la evolución del maquinismo y la organización burocratizada correspondiente la única alternativa es operar con cualquier tipo de valores, del orden que sea, y sobre todo interesa ver como Tolstoi, partiendo de este análisis de la carencia de sentido de la organización social moderna, en tanto que el individuo percibe claramente que su muerte individual se inserta dentro de la gran evolución del mundo que continúa perpetuamente, involucra todos los productos de esta civilización con la marca indeleble de la pérdida de sentido. Desde luego que a nosotros nos interesa ante todo lo que ocurre con la ciencia. La ciencia en la medida en que no nos dice qué debemos hacer, ni cómo debemos actuar carece de sentido, es decir la ciencia como finalidad carece de sentido. La ciencia pasa así a tener el importante papel de ser un medio de previsión y calculabilidad. Es el procedimiento metódico con que podemos contar en todo momento para dirigir nuestro comportamiento frente al mundo y a nuestros semejantes. La realización de lo que programa Bacon, conocer para prever, prever para dominar, desvaloriza horriblemente la vida, lo cual sólo encuentra como cauce la huida mística.

Nietzsche con su aureola de disgusto por todos los productos de la cristiandad, no puede oscurecernos lo que siempre ha sido una constante del gran pensamiento; su odio y desprecio formidables son un acicate para el examen concienzudo de eso que

se odia. Así trátese de Rousseau y su descripción de lo que más odiaba, las convenciones; así como también su burla a la erudición a partir de su propia erudición; Tocqueville, temía la irrupción de la democracia y la igualdad como el que más, sin embargo eso no obstante para que estudie las condiciones de desenvolvimiento de esa igualdad y la tendencia a su extensión en las sociedades modernas, tomando como modelo a Estados Unidos; en fin, quien que despreciara más el capitalismo que Marx y sin embargo nos ha dejado el modelo más lúcido de interpretación de su estructura y tendencias.

Ese disgusto selectivo de Nietzsche por la cristiandad y occidente, apoyado en una segura base filológica, lo han llevado por ejemplo a preferir el Antiguo Testamento al Nuevo Testamento. ¿Por qué? Porque el Antiguo Testamento es el reinado de los héroes, los guerreros, los militares. Es el escenario de Moisés, Saúl, David, Josué. En cambio el Nuevo Testamento es la mezquina discusión sobre si debe repartirse el alimento entre viudas y huérfanos de un clan u otro; es la aburrida monotonía de la cura de almas realizada por el profeta y su séquito. Ya tenemos aquí prefigurada una actitud que racionalmente llevada e históricamente constatada puede conducir a un fructífero y eficaz empleo de lo que Nietzsche escandalosamente plantea como oposición entre moral de aristócratas y moral de esclavos. En la medida en que este corte en la realidad se utilice pacientemente como tipos de sentido distinto que en épocas históricas distintas han conformado acciones y relaciones sociales, tenemos nosotros la actitud del sociólogo que apoyándose en comportamientos típicos-ideales mide la realidad, compara esa realidad, y en este procedimiento se abstiene de juzgar; lo que le interesa es la presencia de sentidos distintos del comportamiento, que se afilan con otras circunstancias históricas y sociales, que producen agrupamientos históricos peculiares. El ascetismo y el comportamiento de las más diversas aristocracias, los sacerdotes y los guerreros, aquietados por la paciencia del sociólogo e historiador pasan a ser no dos abstracciones que incitan a la preferencia, sino dos tipos históricos que es menester ubicar en los más diversos escenarios históricos con el fin de captar a través de la comparación, su importancia explicativa en la estructura y funcionamiento de las diversas sociedades y culturas.

3. CONTEXTO METODOLOGICO

El punto de partida de Rickert es la afirmación de la existencia de una realidad empírica. Quien quiera dominarla racionalmente debe efectuar una operación de transformación de esa realidad. De ahí que el campo de la ciencia se constituya como una red de conceptos, que como tales no son copia de la realidad sino simplificaciones necesarias para lograr entenderla y explicarla. La transformación consiste en convertir una realidad continua y heterogénea en una disposición conceptual discreta y homogénea. La transformación de la realidad no sigue una sola dirección. Vale decir no toda simplificación tiene como finalidad la averiguación de lo singular de los objetos. Es decir que lo accesorio visto desde una perspectiva generalizante puede desecharse sin pérdida. En cambio es lo singular lo que fundamenta una perspectiva histórica. Ahora bien la historia como algo producido, como lo diferente a la mera naturaleza, es la suma de las individualidades e individualidad ella misma que tiene que ser sometida a este procedimiento individualizador. Hay un desplazamiento evidente que modifica sin aniquilar el significado del propósito de la búsqueda de leyes. En las ciencias de la cultura, que tienen por misión el estudio objetivo de los

valores, los tipos, leyes y regularidades se construyen teniendo como referencia totalidades individuales. Son estas totalidades individuales, llámense "Historia", "Occidente", "Capitalismo", o "Sociedad moderna" las que modifican el status lógico de las generalizaciones al hacerlas relativas a la determinada totalidad individual que tengamos como punto de referencia.

En la identificación de los problemas lógicos atinentes a las ciencias de la cultura quedarian en ambiguedad aquellos casos que como fenómenos culturales son comunes ("generales") a la mayor parte de los tipos de cultura. La solución desde luego no es el naturalismo, la búsqueda de lo general por sobre todo. Estaríamos abandonando procedimientos metódicos tan importantes como el experimento mental que consiste en pensar como no existente determinado fenómeno o elemento de una situación histórica compleja, para, midiendo el peso de su ausencia sacar las consecuencias del papel que juega dentro de esa constelación individual de elementos.

Diríamos desde un punto de vista lógico que las circunstancias particulares adquieren un status lógico como nunca lo lograron desde el punto de vista metódico de las ciencias naturales, predominantemente generalizantes. También podríamos hablar del grado de organicidad que hay en todo producto cultural, en la medida que siendo sus partes solidarias imponen en principio recursos metódicos distintos a los de la ciencia natural.

Lo que trata de desarrollarse por parte de Rickert es la reflexión metodológica adecuada al retraso de las ciencias que tratan del hombre y las relaciones sociales. Si Kant había elaborado la lógica y metodología de las ciencias naturales ya existentes como resultado de un trabajo inmediato de cerca de 200 años que hallan una primera presentación de conjunto en Newton, Rickert se las ve con un campo de ciencias que apenas comienzan. De ahí que el esclarecimiento, que es lo que en esencia constituye todo método, pase a jugar un papel, como históricamente no lo jugó en las ciencias naturales. Lo que queremos dejar bien establecido es que este esclarecimiento, esta indicación de caminos, Rickert la hace siguiendo de cerca lo que Kant había planteado respecto al papel lógico diferente de las leyes de homogeneidad, afinidad y especificación. Todas tienen un lugar dentro del procedimiento de la razón. Finalmente queremos poner en guardia contra los peligros implícitos en la consideración de la metodología como esclarecimiento anticipador. Es el peligro de que viéndose huérfano de contenido se llene de retórica y admonición vacúa. Por eso la metodología, considerada con rigor sólo puede ser una reconstrucción de lo ya conocido y plenamente reconocido.

Con otro género de problemas metodológicos nos enfrentamos cuando consideramos una obra como la de Dilthey. Y esto comenzando porque Dilthey no es un metodólogo en primera instancia sino un historiador. Pero los problemas que toca Dilthey me parece que son de un vasto alcance, como que tienen que ver con una final evaluación del grado y medida en que la historia y la civilización han logrado realmente superar perspectivas que como la religiosa siguen estando presentes en las sociedades más modernas. Esto que podría parecer un quejido frente al objetivismo y positivismo que irresistiblemente acaparan cada vez más todos los sectores de la vida no tendría importancia si no tuviera consecuencias en la fundamentación de un método que se postula como imprescindible para lograr el conocimiento en la historia y por este camino de las ciencias de la cultura, incluida la Sociología. El revivir (*erleben*), la participación en una situación originaria que dio

origen al mundo, a la comunidad, es un fenómeno con el que están familiarizados todos los historiadores de la religión y antropólogos. Ese querer ser contemporáneos de lo originario como lo auténtico es fenómeno de rutina en las más diversas religiosidades. Y para acercarnos un poco más, cómo las necesidades de predica de un pastor como Schleiermacher va estructurando lo que en Dilthey es vivencia y en Weber comprensión (*Verstehen*), es lo que tenemos que precisar.

Lo indudable es que la comprensión como procedimiento metódico válido para lograr el conocimiento en la Sociología está fundado en fenómenos muy arraigados y extendidos; el sentimiento religioso en primer lugar. Ahora bien, esto no debe ser obstáculo para tratar de medir el grado de transformación del procedimiento, si admitimos que el punto de partida es religioso, entendido en el sentido más amplio. Si en Schleiermacher el único procedimiento para acercarse a Dios era volver a revivir el cristianismo de los evangelios, y esto utilizado como medio retórico en su predica como pastor; en Dilthey tenemos una secularización y científicación del procedimiento, ya que el objetivo buscado es revivir individualidades históricas apreciadas como típicas: el Renacimiento, la Ilustración, el Romanticismo.

La vivencia es con lo único que cuenta el historiador, valorizándose un procedimiento que había sido capital como necesidad de la religión cristiana, la hermenéutica: La interpretación sobre bases lingüísticas irrefutables; finalmente en la Sociología Comprensiva tenemos una modificación en profundidad del procedimiento. Aquí hay que competir es con una conciencia psicológica altamente biologizada; y esto es así porque Weber entiende la comprensión (*Verstehen*) como búsqueda de motivos. Búsqueda que nos permite captar el sentido y la conexión de sentido de la acción. La orientación de Weber es hacia la diversa motivación estructurada y sistematizada en acciones y relaciones sociales, que son las que al sociólogo finalmente le interesan.

Lo que en Dilthey es un despliegue de finalidades y valoraciones al servicio de totalidades individuales en Weber pasa a ser unidad metódica que va a permitir ordenar desde un punto de vista teórico la acción social en sus diversas manifestaciones.

4. CONTEXTO SOCIOLOGICO

Ferdinand Tönnies, Georg Simmel y Max Weber fundaron en 1910 la asociación alemana de Sociología. Cada uno se esfuerza por lograr lo que toda disciplina científica pretende: El planteamiento de problemas específicos no resueltos por otras ciencias. La obra de Ferdinand Tönnies es una muestra bastante esclarecedora de los problemas con que tiene que enfrentarse toda sociología como disciplina independiente. Es la introducción dentro del ámbito científico del estudio de lo irracional. Lo irracional entendido como las creaciones diferenciadas de la voluntad. Es la inversión total del estilo de pensamiento propio de la Ciencia Natural moderna. Si el supuesto incontrovertible de esta había sido la reducción de la realidad a racionalidad y cuantificación, el punto de vista de uno de los primeros teóricos de lo irracional, Shopenhauer, es la fundamentación de que precisamente lo racional puede a veces constituir un obstáculo para la captación de lo irracional. Es este punto de vista el que va a posibilitar que Tönnies considere la voluntad, como el contenido de lo que Kant se había abstenido de definir: los Noúmenos que escapan a toda determinación positiva. Claro que la voluntad tiene grados en su manifestación. Hay una voluntad esencial (*Wessenwille*) y una voluntad arbitraria (*Kurwille*). Con esto el punto de vista filosófico y especulativo de Shopenhauer queda transfor-

mado en sociológico y empírico, en la medida que dirige la mirada hacia las formas históricas de manifestación de estos tipos distintos de voluntad. Se llega así a la concepción de dos estructuras de comportamiento sociológico: La Comunidad (*Gemeinschaft*) y la Sociedad (*Gesellschaft*). La primera siendo la manifestación de la voluntad esencial, y como tal, sustrato y fundamento de las relaciones sociales; la segunda siendo siempre un desenvolvimiento, algo producido hasta cierto punto concientemente, a diferencia de la manifestación comunitaria afirmada en los sustratos oscuros de la conciencia. Las relaciones de comunidad están ejemplificadas por la familia y toda suerte de relación en que elementos como la sangre, la comunidad de origen y la tradición juegan papel fundamental. La relación llamada sociedad está ejemplificada por todo tipo de intercambio cuya manifestación jurídica con los más diversos contenidos es el contrato.

Desde cierta perspectiva la Sociología surgida a través de la inversión radical en la cual lo irracional, es decir los valores, pasan a ocupar el puesto que tenía lo racional tiene una justificación: llamar la atención sobre procesos que históricamente han mostrado su importancia: los procesos políticos, religiosos, etc., que una visión estrechamente materialista a menudo ignora. Por otro lado las limitaciones inherentes a tal punto de vista se muestran en la rapidez entusiástica con que la realidad es englobada bajo dos grandes tipos, de los cuales quedan ausentes los diversificados componentes históricos que modifican estas dos grandes abstracciones. Sólo un trabajo más paciente y más erudito puede llegar a concebir unos conceptos más complejos que den cuenta, **como conceptos**, de la rica diversidad histórica.

Los esfuerzos de George Simmel muestran otro género de problemas con los que necesariamente ha tropezado toda sociología y que aún hoy están lejos de ser superados. Es la concepción misma de la acción humana que puede permitir pensar a la sociología como un saber especializado al lado de otros (Economía, antropología, psicología, política) o un punto de vista que se sitúa por sobre los saberes de las disciplinas que tiene que ver con el hombre y que propiamente se constituye como una nueva forma de evaluar un material ya trabajado por las otras ciencias. Es decir que hablando en rigor la sociología no tendría un objeto propio, sino que sería una nueva manera de apreciar globalmente lo que ha sido trabajando por cada ciencia en particular. Tal enfoque "enciclopédista" genera en Simmel un cierto tipo de actitud formalista en el sentido de estructurar ciertas categorías muy cercanas al punto de vista de una psicología racionalista generalizante, que sirven como marco de análisis con el cual enfrentar la masa de material histórico. Entonces se averigua la subordinación, la lucha, la competencia, el secreto, etc., como formas puras de socialización que recogen su contenido de las distintas situaciones históricas. Adolece entonces tal punto de vista de una actitud histórica propiamente tal. Porque la historia es antepuesta aquí a formas que no guardan coherencia entre sí. Son formas que van saliendo al buen tun tun. La ciencia para consolidarse necesita conformarse como sistema. Con Principios estructuradores, con categorías, con conceptos, con tipos. Debe posibilitar un acercamiento metódico a la realidad. Deben ser rigurosos mediadores entre el observador y la realidad. Lo cual desde luego no quiere decir que el sistema sea constitutivo de la realidad, ni que el grado de su eficacia se mida porque sea una copia o reflejo de la realidad. En las ciencias de la cultura, la sociología entre ellas, sigue siendo válido el postulado del principio regulativo de la razón, que nos dice que los principios son una guía para orientarnos en la diversidad y heterogeneidad de la realidad. Lo que modernamente podemos concebir como modelos ciberneticos, que hallan su principio explicativo en el

carácter transformador de los distintos tipos de información, desde los culturales hasta los biológicos.

En resumen si la sociología formal puede resultar bastante diestra en el examen y sistematización de comportamientos en pequeños grupos se muestra impotente cuando se trata de solucionar el problema de cómo transformar los datos con los que trabajan las distintas ciencias del hombre, dogmáticas y empíricas (psicología, economía, derecho, historia de las religiones, teoría política, etc.). En esto es imprescindible lograr un ordenamiento conceptual sistemático que vaya dando la unidad metódica sin la cual no se tiene autonomía científica. Esta unidad metódica puede ser concebida como la búsqueda de sentido hallable y preciso como comportamiento efectivamente existente, o con la posibilidad de construirlo como tipico-ideal, del cual quepa hallar una regularidad empírica a partir de su comparación con la realidad.

Es a partir de una conciencia muy desarrollada de lo que es poseer problemas propios como se puede pensar en formular las relaciones inevitables entre las distintas ciencias. Si podemos partir del hecho de que las ciencias físicas constituyen meros datos para la Sociología, no ocurre igual cosa con las ciencias de la cultura. Con la Economía puede entrarse a ver y a criticar el punto de vista de la confusión corriente en esta ciencia entre sistema y realidad; a menudo ocurre que no se concibe la teoría como medio conceptual sino como copia de la realidad. Con el Derecho tiene que hacerse notar como si al derecho sólo le interesan las normas en cuanto son cosmos sin lagunas en que se subsumen las distintas actuaciones de los individuos, al sociólogo le van a interesar estas mismas en cuanto sirven como expectativa para la acción de los individuos, es decir las normas interesan en cuanto guían el sentido subjetivo del individuo y la medida de que efectivamente así lo hacen. En fin con respecto al estudio de las religiones debe tener en cuenta que no compromete su punto de vista científico a condición de que separe lo que es el estudio objetivo de los valores portados por determinada religiosidad del juicio de valor que como hombre con sentimientos e intereses posea.

5. SOCIOLOGÍA COMPRENSIVA

1. ASPECTOS METODICOS

a. Historicismo

Lo que se refleja en los trabajos de Weber bien pudiera pensarse como una posible síntesis, que como toda síntesis expresa una superación de unilateralidades. Así, si la ilustración como movimiento intelectual se concentró excesivamente en una razón a la que dotaba de una creciente capacidad de esclarecimiento, el Romanticismo relieved las zonas oscuras de la tradición, incluso estrechándose a veces en la exaltación de ciertas épocas como la Edad Media y ciertas religiones, como la católica. Interesa dejar establecida la esencia alemana del romanticismo, en la medida en que su influencia por un lado cobijó buena parte del pensamiento histórico y filosófico alemán y de otro es la expresión de una singularidad europea, que nítidamente se enfrenta a la tradición empírica y científica de Europa a partir del siglo XVI. En realidad esta oposición entre lo que en general pueden ser llamadas corrientes científicas y humanistas es connatural a la época moderna, y Maquiavelo y Erasmo pueden ejemplificar típicamente los dos estilos de pensamiento. Siempre la actitud humanista valora cuestiones como la lengua, la retórica. Y dentro del romanticismo

la literatura, como posibilidad de revivir nostálgicamente tiempos idos o dar expresión a sentimientos locales de las distintas naciones. El romanticismo ha puesto de relieve la libertad individual de expresión artística, con todo lo que ello implica de restauración de la típica actitud moderna de poner al individuo en primer plano. Ha sensibilizado a Europa para la captación de los rasgos individuales de las distintas culturas, naciones, clases. Y dentro del ámbito más inmediato a nuestros objetivos ha creado la moderna conciencia histórica, con toda su exigencia de rigor en el tratamiento de distintos valores, llámense estos religiosos, estéticos, políticos, etc.

Es dentro de esta perspectiva que se crea en Alemania el movimiento historicista, dominante en las universidades y que quiere ser ante todo portavoz de una búsqueda de identidad del pueblo alemán, que no había hallado la forma de conformar su Estado Nacional. Naturalmente esta situación de desmembramiento político va a condicionar el interés por la averiguación de las particularidades de la civilización de los pueblos centro-europeos. Y comienzan por los estudios lingüísticos y jurídicos, pasando posteriormente a los propiamente históricos, entendida la acepción histórica, como totalidad individual, como organismo en desenvolvimiento, del cual hace parte la lengua, la religión, el derecho, la economía, las instituciones políticas, el folklor, etc. Naturalmente las alternativas que generó este punto de vista fueron de muy distinto alcance. Mientras en Ranke produjo un tratamiento de la historia universal como la gran individualidad, en Treitske valorizó en forma extrema la individualidad Estado Nacional Alemán.

En cambio en Burkhardt, un poco alejado del punto de vista extremo del historicismo produjo una tenue disgregación de lo orgánico, en la medida en que se identifican aspectos particulares de la historia: religión, estado, cultura, derecho.

Max Weber tuvo como inmediatos maestros e interlocutores a gigantes de la historiografía alemana: Theodor Mommsen, especialista en historia romana, E. Meyer, con quien polemiza, especialista en historia griega. Su punto de vista metodológico comparativista le genera los primeros problemas en la estructura académica alemana que no podía concebir que alguien fuera al mismo tiempo germanista y romanista.

Es en este punto donde se hace fundamental entender la majestad y grandiosidad del esfuerzo Weberiano. Porque Weber llega al punto de pensar una ruptura con los puntos de vista intelectuales que lo han formado. Nos hemos expresado mal. No es una ruptura. En realidad es una superación (*aufheben*). En efecto rompe metodológicamente con el organicismo extremo del historicismo que consecuentemente desarrollado no posibilita el pensamiento teórico. Valorizándose en este movimiento el carácter analítico de todo pensar científico, en la medida en que esta ha sido la ruta de toda la ciencia moderna.

El carácter analítico del pensamiento científico tiene para Weber el preciso significado de que es fundamento de la ciencia el partir de puntos de vista unilaterales, únicos que posibilitan el conocimiento. Para las ciencias de la cultura esos puntos de vista unilaterales son las teorías desarrolladas que han precisado un sentido particular de la acción. La economía, la psicología, la sociología, etc. Sin embargo esta aceptación supone una importante atenuación. El punto de vista unilateral, la teoría desprendida de cosmovisiones, no puede pretender tener el mismo alcance metodológico que el que tienen las respectivas teorías de la ciencia natural. Pues si bien en estas las teorías sirven como sistemas del cual la realidad es deducida, en las ciencias de la cultura tal enfoque lleva a una esterilización científica total. En térmi-

nos de Kant, si la ciencia natural se mueve enteramente dentro de la homogeneidad y especificación, como situación de generalizar y aplicar, en las ciencias de la cultura, la sociología incluida de lo que se trata es de operar fundamentalmente con el proceso de afinidad, es decir de demorarse con paciencia en el momento en que lo general halla un camino de arraigarse en las particularidades. Esta situación abre un camino para identificar factores de la vida histórica y social, y para pensar en la eficacia distinta que pueden tener en distintas civilizaciones y momentos históricos. Es decir que dentro de la mera descripción y fijación de los hechos, se va consolidando el momento metodológico de construcción de tipos, de la experiencia mental como única posibilidad de rendir la diversidad de la realidad. Proceso laborioso de llevar a la conciencia, lo que había sido el punto de partida de un Galileo, por ejemplo. Para conocer la realidad, debemos emplear ficciones (plano absolutamente liso, esfera absolutamente redonda), porque no hay absolutamente otra forma de lograr el conocimiento.

b. Neutralidad Valorativa

Dentro del historicismo un Ranke consideraba que sólo la idea de Dios posibilitaba la objetividad. El esfuerzo por describir los hechos "tal y como sucedieron" parte de considerar a un Dios no interviniendo en forma directa en los sucesos mismos. De ahí la devoción por la objetividad. Se podría hablar de una secularización relativa de los antiguos puntos de vista de San Agustín y Bossuet.

Para el positivismo, por ejemplo para Durkheim por mencionar a alguien, la objetividad está dada por la posibilidad de tratar los hechos sociales como cosas. La objetividad está fundada en la exterioridad de la presencia de los objetos. En la manera como se imponen a la conciencia.

Max Weber no concibe la objetividad de ninguna de las dos maneras mencionadas. La objetividad para él está fundada en el reconocimiento de los puntos de vista unilaterales (teorías). Por eso para él, el interrogante adecuado respecto a la objetividad sería el siguiente: **¿Qué papel juega la teoría en la consideración de los hechos?**

Ahora bien, el específico problema de la neutralidad valorativa, como esfuerzo por el estudio científico de los valores tiene que ver con cuestiones de orden práctico. ¿Cómo y en dónde es posible esta neutralidad, valorativa, este estudio científico de valores, del cual se hallen ausentes los juicios apasionados e interesados. En la universidad, podríamos sugerir algunos. Pero es que la universidad es una campana de cristal, el sitio donde se ven las cosas desde el punto de vista de la eternidad?

En el caso de Weber, la universidad en que trabaja (¡y vaya si trabajaba!), presenta dos posibles fuentes de distorsión para ese estudio científico de valores, para lograr efectuar esa neutralidad, sin la cual es imposible la comprensión. La comprensión científica precisamente es un resultado de esa neutralidad. Ese poner entre paréntesis nuestro sentido propio para averiguar el de los actores. Con esto tenemos que la neutralidad no es ausencia sino contención, abstención. La neutralidad no es inconsciencia o temer de compromiso; es cálculo con fines cognoscitivos. Esas dos fuentes de distorsión son por un lado el estado y por la otra la de los intelectuales que tienen como finalidad la difusión de juicios e ideales valorativos. Weber se opone a los dos tipos de pretensiones. La evaluación de la medida en que esta simple situación histórica vivida por Weber reproduzca aspectos meramente coyunturales, superables en otra situación histórica o que sea reflejo de lo que en general sucede con la ciencia en las más disímiles épocas históricas y civilizaciones es lo que queda planteado.

En el caso de la sociología comprensiva tenemos que fijarnos en cómo el punto de vista del análisis científico de valores conforma toda una gama de análisis de medios y fines que cubre aspectos económicos, políticos, religiosos, jurídicos, que constituyen propiamente el cuerpo sistemático desarrollado de la teoría sociológica. Este resultado, tiene que confrontarse desde luego con los análisis de aplicación de lo logrado sistemáticamente. Y es en este punto en donde se revela toda la dimensión de la neutralidad valorativa, como contención, en la medida en que nitidamente puedan distinguirse los resultados científicos que los individuos con pasiones o intereses admiten o discuten, aceptan o rechazan. Pero lo decisivo es que se sostengan como seguros y honestos resultados científicos; hasta que la nueva investigación los muestre como anacrónicos o excesivamente estrechos.

2. ASPECTOS TEORICOS

a. Generales

El punto que me parece clave es el de cómo Weber logra realizar una síntesis adecuada entre la tradición del pensamiento occidental de raíz anglo-francesa y sello positivista y la propia tradición alemana tan marcada por el historicismo. A mi parecer, el resultado final, la sociología comprensiva, especialmente sus conceptos fundamentales manifiestan esta síntesis. Es de destacar la coherencia y sistematización de estos conceptos. Hay una estructura que partiendo de una inicial transformación de la realidad, la posibilitada por la existencia de la cultura, de los objetos y procesos creados por los hombres, va sirviendo de mediadora con respecto a la realidad. El papel de todo concepto o categoría científica muestra su eficacia precisamente por la destreza con que sirva de mediador con respecto a la realidad. Ahora bien, ésta mediación implica grados menores o mayores de generalidad. La adecuada comprensión de esto es lo que lleva a la consideración de que en una estructura teórica y lógica todos los conceptos no pueden tener el mismo status lógico. Los hay con mayor y menor alcance. Lo que no puede permitirse es que no tengan su lugar dentro del sistema teórico de que se trata. Lugar indicado por el tipo de principio estructurador de todo el sistema. La transformación de la realidad para su comprensión, he ahí la actitud originaria. Todo lo que se desarrolla a partir de aquí va a moverse en la dirección de penetrar en los procesos dotados de sentido, lo que es más que mera naturaleza. Y en particular para la sociología, el sentido que tiene como resorte la conducta de otros. Este es el dato originario de la sociología.

La siguiente clasificación nos muestra la clara diferencia con respecto a la psicología, en tanto que nos muestra un sentido estructurado como acción solo derivable de lo generado a partir de las expectativas de personas distintas al individuo que actúa. La acción racional con arreglo a fines, la acción racional con arreglo a valores, la acción afectiva y la acción tradicional, muestran en su dinámica la mediación compleja con una realidad a comprender. La relación social se fundamenta en el carácter reciproco de la acción.

El uso, la convención y el derecho muestra la forma de cristalización de las acciones y relaciones sociales. La comunidad como forma de acción supone el sentimiento subjetivo de actuar como un todo. La sociedad supone la relación que tiene su explicación en el logro de un tipo de compensación. Estos dos conceptos, que los veíamos estructurando toda la sociología para Tönnies, ocupan aquí un

lugar dentro del sistema. La relación social de lucha supone la imposición aún contra la resistencia, siendo la competencia, con uso de medios pacíficos, una forma típica de esta lucha importante especialmente para el desarrollo económico. La relación social, como vínculo social con cuadro administrativo, dirigente y orden, posibilita la penetración en la complejidad de las organizaciones humanas. El instituto, como asociación cuyo orden es otorgado, la unión cuyo orden es pactado, constituyen una precisión más. Y el hecho de que haya un instituto político y un instituto hierocrático, (es decir, la iglesia y el Estado), como coronamiento de toda la estructura, nos indica ya un camino por medio del cual podemos explicarnos, como este sistema coherente, lógicamente estructurado responde a una especificidad histórica: el occidente moderno. Y esto es así porque, por un lado, sólo en el occidente se llegó a tener organizaciones como el Estado Nacional Moderno, y lo que es más importante, este suelo fue el único que posibilitó su autonomía con respecto a la iglesia, instituto con rasgos también peculiares con respecto a los distintos tipos de iglesia de otras civilizaciones.

Nos permitimos pasar ahora a esclarecer el procedimiento que Weber ha seguido. En primer lugar, Rickert y el Neokantismo, han hecho ver como toda realidad necesita transformarse si queremos explicarla y comprenderla. Y ha indicado cómo en las ciencias de la cultura esta transformación está posibilitada por la validez de los valores, por el hecho de la apreciación de que los hombres dotan a sus elaboraciones. En Weber, desde luego la transformación se precisa mucho más, en la medida en que le interesa establecer el sentido que el individuo enlaza a una acción teniendo en cuenta la conducta de otros hombres. Tenemos entonces que una vez operada la transformación como punto de partida lo que procede es a desarrollarla en el sentido de penetrar en ella y sacar a la luz la diferente manera como se puede reconocer esta transformación. Como se ve, la dirección que muestra la realidad pasa a ser aquí el punto decisivo que va a posibilitar que el sistema sea verdadero mediador con respecto a la realidad. Desde luego esa mediación ha recorrido todo el escenario histórico, permitido por la gran erudición de Weber, para poder en verdad enunciarse como concepto. Es lo que Parsons va a exigir como doble nota característica de un verdadero sistema. Empíricamente abierto y lógicamente cerrado. Sólo que aquí hay la absoluta certidumbre de que lo lógico está condicionado por lo empírico (o histórico). Esto garantiza la explicación que por un lado permite constatar como un sistema puede sostenerse, aunque el ámbito de su validez se modifique (el caso de Newton con respecto a Einstein) y por otra, que un sistema tan coherente y abarcador como la lógica de Hegel, se postule en última instancia como provisional.

Nunca se insistirá demasiado en como el proceso científico depende de la lenta maduración y estructuración de la mediación. Una de las equivocaciones más frecuentes de muchas teorías y sistemas tiene como explicación precisamente un fogoso trote hacia las conclusiones, sin haber realizado plenamente este proceso de mediación. Proceso que desde luego supone darle una pausa a las cosas para que esbocen su figura. Y de parte del observador un entrenamiento en la lentitud, que es la única forma en que somos educados por la experiencia. El campo de los carismas, los saltos y lo extraordinario es apenas fugaz parpadeo de lo cotidiano en su monotonía rutina.

Si comprendemos bien el sentido de la mediación, requisito fundamental de un sistema y exigencia radical de toda experiencia, tendremos que concebir siempre en todo momento como tarea siempre presente la forma en que los conceptos y categorías tienden el puente hacia esa realidad en transformación, así como los caminos

más o menos seguros por medio de los cuales la realidad se empecina en diferenciarse. Es la vía lógica del paso de los conceptos fundamentales a las tipologías especiales, que Weber, aunque no exhaustivamente agrupa en sus trabajos sobre economía, dominación, religión y derecho.

Este paso desde luego nos indica ya, si queremos aproximadamente, el peso abrumador de lo empírico e histórico, que a veces hasta oscurece los conceptos fundamentales. Sin embargo, es precisamente la concepción fundamental la que no permite una perdida sin retorno en ese vario y diverso material empírico e histórico.

Son esos conceptos fundamentales lo que permite el esclarecimiento de la necesidad y causalidad de los acontecimientos. Y todo esto logrado sin el defecto fundamental de todas las tradiciones providencialistas (San Agustín, Bossuet) y positivistas (Condorcet, Comte), que consistía en trazar un esquema de desarrollo y meter allí abusivamente los hechos violentamente seleccionados. Por eso insistimos en el carácter cuidadoso de la mediación, cuestión que Weber ha recibido de Kant, de Rickert, pero fundamentalmente de su trabajo como erudito historiador.

Ya veremos en el próximo apartado como se realiza esa transformación que posibilita el tratamiento especializado de los diversos contenidos de la acción social, y veremos después como este comportamiento es el que debe seguirse si se trata de aplicar esta teoría a nuestro medio colombiano. Lo que aquí se puede indicar de manera general es la necesidad de que está todo verdadero sistema de generar con sus propios recursos medios de acercamiento a la realidad y que el razonamiento constituye una función inversa. Es decir que la realidad que tiene que ser comprendida señala en su misma actividad el perfil de su estructura, la dirección de su desarrollo y tendencias.

Teniendo en cuenta todo lo dicho podemos comprender el sentido y alcance que tiene el enunciado que nos indica que todo sistema es extraño a la realidad. Naturalmente, que no se quiere decir con ello que el sistema es **absolutamente** extraño a la realidad, que es místico, que huye de ella. Se quiere decir con ello que el sistema como conjunto lógico no se relaciona *inmediatamente* con la realidad. Que todo sistema, como no nos olvidaremos de repetir hasta el cansancio, tiene que desarrollar sus medios de comunicación con la realidad. Necesidad absoluta tanto para el sistema como para la realidad. Medios que a su vez no suponen un desarrollo unívoco. Sino que pueden exigirse en varios niveles. Por lo pronto Weber hace lo suyo, revela la transformación y mediación conceptual, fruto de madurez de toda su trayectoria intelectual y científica. Pero también indica las vías de mediación en que lo general se transforma cuando trata de explicar el sentido subjetivo que la conducta de otros genera en los diversos contextos históricos. La mediación que consiste en ubicar las permanencias de sentido en cuanto a la búsqueda de utilidades como medio o finalidad, la probabilidad de encontrar obediencia a ciertos mandatos, el sentido de lo sobrenatural orientado a este mundo, el sentido que genera la subsistencia de un orden normativo apoyado en un aparato coactivo, perfila la vía de transformación y mediación de la conceptualización general hacia categorías y tipos. Y en este punto la consideración del procedimiento no puede detenerse. Porque lo que nosotros tenemos que hacer aquí y ahora, es adecuar y pensar la transformación y mediación de toda esta complejidad para Colombia. Hay en Weber una exemplificación de que este es el único posible camino por medio del cual la teoría es productiva.

b. Especiales

Repetición de la transformación, generación de una mediación, he ahí los resultados que por doquier vamos a encontrar en la obra de Weber. La actividad económica tiene que concebirse por el ángulo en que resulta importante para la Sociología. En esta trayectoria puede verse obligado el sociólogo a ejercer una crítica a ciertos defectos de la consideración teórica de la economía. Por ejemplo algunas de estas teorías, no distinguen metodológicamente entre sistema y realidad, reificándose el sistema como si fuera la realidad misma. En otras, el punto de partida puede ser una psicología demasiado pretensiosa, en fin, algunas no se distinguen suficientemente de cosmovisiones, que en un momento dado entraban el desarrollo científico. Sin embargo el punto de partida tiene que ser la transformación de la actividad económica que de por resultado un suficiente marco de análisis en donde en principio toda realidad histórica pueda ser ordenada. Y este proceso de transformación lo cumple Weber distinguiendo en cuanto al sentido subjetivo de la acción económica, cuando este sentido se ubica en el terreno de los fines y cuando en el terreno de los medios. Es decir que es la diferente manera como los individuos enlazan el sentido subjetivo de su acción como podemos operar un corte en la realidad. Así tenemos que Weber nos habla de una *acción económicamente orientada* en la medida en que el sentido subjetivo está orientado hacia la búsqueda de utilidades y de *gestión económica*, en la medida en que el sentido tiene como orientación primaria la economía. Es esta brecha abierta en el ámbito de la actividad económica la que va a permitir estructurar toda una serie de categorías, con las cuales el sociólogo tiene que familiarizarse. Por ejemplo la importante distinción entre economía, concebida como orientada por fines y la técnica centrada en los medios. Así como también la diferencia entre la gestión lucrativa, orientada por la ganancia y la gestión de hacienda, orientada por la cobertura de las necesidades. En relación con el carácter de la gestión en cuanto a su racionalidad, encontramos el vínculo de cómo una actitud metódica general se desenvuelve en un ámbito particular. La racionalidad como manera de consideración de una dirección de los distintos procesos históricos, no puede concebirse al modo de un concepto evolutivo, con el cual reflejáramos el "progreso" histórico. Como lo veremos más adelante la racionalidad es un medio para comprender la diversidad de la realidad, pero no constituye ningún anhelo ético, ni menos una constatación biológica. La racionalidad en distintos ámbitos (económico, jurídico, científico), simplemente quiere ser el medio comprensivo de la realidad histórica. Y aquí en el terreno de la economía, puede establecerse como racionalidad formal y material de la gestión económica porque constituye abarcadoramente el cálculo, como elemento formal existente desde muy antiguo en las diversas comunidades (ya en el matrimonio por grupo hay orientación en el cálculo de la dote) en su discordia eterna con los postulados de valor que toda gestión siempre tiene que tener en cuenta en todo abastecimiento de necesidades.

Sobra repetir como en la medida en que la referencia aquí es toda la historia conocida, los tipos tienen que tener en cuenta estructuraciones de transiciones como la forma OIKOS, que supone cambio, pero no para el beneficio sino para la satisfacción de necesidades.

La manera en que la actividad económica se estructura sociológicamente genera los distintos tipos de asociación relacionados con la economía. Asociación con gestión económicamente accidental, asociación económica, asociación ordenadora, asociación reguladora, asociación monetaria; son los distintos tipos en los cuales

puede quedar sintetizada la actividad social en relación con la actividad económica.

El problema fundamental de la consideración del papel de la economía en la historia, que algunos resuelven como determinación en última instancia es resuelto por Weber en el sentido de restringir tal afirmación a lo siguiente: La actividad económica en algún punto es determinante del desarrollo social e histórico, y esto es así para las culturas más importantes.

En lo que hace al problema de la dominación, tenemos que identificar el proceso por medio del cual la realidad es incorporada al campo de la conceptualización. Esto sucede cuando de lo sociológicamente amorfo que es el poder podemos identificar la dominación, como actividad que posee un sentido estructurado en una relación social. Es el paso que en la conceptualización general puede ser concebido como el tránsito de la acción social, que tiene en cuenta la conducta de otros, a la relación social, que posee como elemento nuevo el aspecto de la reciprocidad como fundamental para su existencia. La conducta tiene en cuenta aquí ambos lados de la relación, no como sucede con la acción social, que en este sentido específico es unilateral.

Esta deducción de la conceptualización general va pari passu de la constatación empírica de los fundamentos para que tal reciprocidad se mantenga. Es la concepción de la regularidad de la reciprocidad apoyándose en la legitimidad, que implica la posibilidad que tiene un dominante para encontrar obediencia en los dominados. Es decir que encontramos aquí otra fractura en cuanto al sentido subjetivo que da lugar a estructurar un decisivo corte en la realidad. Si el poder es la simple imposición, no importando el fundamento de legitimidad, la dominación se estructura históricamente alrededor precisamente del distinto fundamento de legitimidad que quepa constatar históricamente.

Y esos fundamentos se apoyan bien en un orden racional apoyado en leyes, bien en ordenaciones que tienen su apoyo en la tradición o en gracia y carisma de un caudillo, héroe o demágogo. Con estos medios conceptuales va a ser posible penetrar en la inagotable realidad con propósitos ordenadores y clasificatorios. Así vamos a poseer distintos tipos de dominación fundamentados en las distintas fuentes de legitimidad. Y papel decisivo va a jugar aquí la comprensión del papel del cuadro administrativo acompañante de casi toda forma de dominación. Su papel de mediador entre los distintos tipos de dominante y la masa de dominados va a generar conductas típicas, que es necesario precisar, y en cuanto sea posible ordenar en tipos, que adecuadamente manejados permitan servir de comparación de las más diversas situaciones históricas. Dominación Gerontocrática, Patriarca, Patrimonial, Estamental, sultanista, son algunas de las permanencias históricas de la dominación tradicional útiles para la comprensión histórica. La dominación carismática enfrenta el importante problema sociológico de la precisión de su rutinización, como vía inevitable de su tradicionalización o racionalización. Con la dominación legal con administración burocrática entramos de lleno en la modernidad. Y esto es así porque la burocracia es el cuadro administrativo que presenta la cualidad de ser el medio técnicamente más eficiente de dominio para las organizaciones de masa modernas. Y esto es así porque presenta una serie de características que la hacen peculiar y original como cuadro administrativo que ha surgido sólo en Occidente, y que como tal ha sido uno de los factores que explican la originalidad de esta cultura. El punto clave es que este cuadro administrativo-legal-burocrático se apoya en un saber especializado, garantizado por diplomas y títulos. Es una estructura con

competencias fijas, con una autoridad ligada a la posición, con sueldo, con una carrera como posibilidad para el miembro, con jubilación, con la existencia de normas, con expedientes, con expropiación de los medios de administración, con separación nítida entre hogar y oficina, etc.

Weber considera que modernamente toda dominación aparece en primera instancia como opresión burocrática. Lo que sociológicamente hay que reconocer es que la burocracia como tal jamás deja de ser un cuadro administrativo, un medio de dominación que tiene en su cúspide un elemento no burocrático, caudillo o héroe, honorario o demagogo; un cuadro administrativo no tiene el genio para las decisiones trascendentales.

De ahí que no pueda concebirse el dominio burocrático lisa y llanamente. Siempre habrá posibilidad de hallar asociaciones que contrarresten la pretensión ilimitada de la burocracia. En la época moderna esas asociaciones han sido fundamentalmente los parlamentos, que han demostrado ser la forma más eficaz de representación de los intereses y derechos de los dominados.

Toda la amplia y compleja gama de problemas atenientes a la dominación en cuanto estructuración de fuentes distintas de legitimidad, cuadros administrativos de distinto alcance, y paciente y resignado comportamiento de la masa de domesticados permiten disipar la presencia de este actuar en el conjunto de los factores históricos. Presencia afirmada como autonomía de este tipo de actuar que en un momento dado puede estimular u obstaculizar determinado tipo de gestión económica (dentro del capitalismo la estructura de la burocracia específicamente se distingue de la actividad productiva ya que a diferencia de esta última, la retribución de los individuos está determinada no por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su reproducción sino por la función que cumplen los miembros dentro de la organización burocrática), considerar también el formalismo del derecho y la creación y aplicación de normas jurídicas y dejarse dominar o lograr autonomía frente a los institutos hierocráticos (iglesias).

La religiosidad es uno de los campos de máxima prueba para cualquier tipo de explicación. Y las vicisitudes por las que ha pasado su comprensión arrancan modernamente por lo menos desde Vico. En este, la religión constuye la fábula inacabada que tiene que reconstruirse apelando a los monumentos del pasado. El siglo XVIII pasó de largo sobre el problema, desecharlo como simple superstición o error, superable con el esparcimiento de las luces de la razón. Sólo el siglo del romanticismo creó las condiciones ideológicas y filológicas que permitieron una posibilidad de análisis del fenómeno religioso, Kant y su concepción de la razón práctica, de la cual la religión hace parte, llama la atención sobre el problema. Hegel en su intento de comprensión histórica hace de la religión una esfera inevitable en el desarrollo de la razón. La crítica filológica y la Hermeneutica bíblica aportan lo suyo en cuanto a depurar los documentos de la religión judeo-cristiana. Strauss emplea el mito como medio de crítica del cristianismo. Con Schelling tenemos la interesante concepción de la religión como un mito sistematizado. En fin con Fustel de Coulanges, tenemos la reorientación de los problemas afincado en que el punto de partida del análisis religioso deben ser los ritos, las prácticas a que ha dado lugar el sentimiento religioso del pasado y del presente. Llegado el momento en que Weber se enfrenta con el problema, observamos en primer lugar que la orientación del tratamiento está dado por su conceptualización general. Si ya hemos recorrido la acción social estructurada en actividad económica; la relación social fundamentada en la

dominación, aquí nos encontramos en el terreno de las formas del actual comunitario, formas de las que se valoriza extraordinariamente el sentido subjetivo de actuar como un todo. Aún veremos como el derecho en el enfoque Weberiano, desarrolla la forma en que el cálculo y la compensación de intereses, es decir la relación de sociedad cubre cada vez un mayor ámbito de conducta.

Partiendo de esta necesaria derivación; que de la conceptualización general indica la dirección en que se debe desarrollar el contenido propio de lo religioso, pasamos a ver cómo se realiza ese corte en la realidad que nos permite precisar el sentido investigable de la conducta religiosa.

Toda motivación mágica o religiosa está orientada a este mundo. Esta es una transformación radical del problema. Ya que lo que interesa es la medida en que lo religioso afecta la conducta de los individuos. La orientación hacia este mundo puede ser sobre la base de considerar la acción con un fin y unos medios. Pero en ausencia de estos puede apelarse a las reglas de experiencia, indicativas de determinadas direcciones de la realidad. La acción religiosa está orientada predominantemente por lo económico. Lo que no se puede admitir es que las fases determinadas de la religiosidad estén determinadas por factores económicos de una manera rígida. Todo el problema relativo al origen de las religiones, sus caminos y períodos de desarrollo está en permanente evolución en la medida en que depende de ciencias auxiliares como la arqueología, numismática, etc., así como también del trabajo de la etnología y etnografía. Desde la perspectiva sociológica Weber ha dejado cortes de la religiosidad importantes para su explicación. Sobre la base de la distinción entre magia y religiosidad ética, él ha estructurado toda una serie de características corroboradas en su empleo a través de distintas épocas y civilizaciones. El mago, como individuo típico supone una profesión libre, ausencia de doctrina religiosa, carisma personal, culto no regular. El sacerdote es el funcionario de una asociación política, ocupa un cargo retribuido, se apoya en libros santos, está al servicio de un culto permanente. El profeta tiene en común con el mago su carisma personal, pero su religiosidad se apoya en renovación de una doctrina. Dentro del cuadro de evolución de una religiosidad, el sacerdocio como sistematizador de la doctrina siempre debe contar con la profecía y el tradicionalismo o racionalismo de los laicos. Las conciliaciones y rupturas entre estas distintas estancias van a dar el tono al desarrollo de las religiosidades particulares. Fruto del desarrollo histórico, vamos a tener con cierto grado de fijeza dos tipos distintos de sistematizaciones del fenómeno religioso: La sistemática profética, que trata de unificar el mundo y su sentido sobre la base de postulados de valor último y la sistemática sacerdotal, fundamentada en la adaptación, a que teniendo en cuenta su interés como capa, debe hacer de los dominados.

Otro capítulo importante tiene que ver con el examen minucioso del tipo de religiosidad típico de distintas capas, estamentos y clases. Estamentos guerreros, que desprecian la religiosidad ética; burocracias, indiferentes pero prontas a utilizarla como medio; capas campesinas regidas por un intercambio inmediato en su relación con los dioses; religiosidad ética de las capas urbanas, que tiene un comportamiento basado en regularidades precisas, y en fin actitud desprendida totalmente de lo religioso de la moderna burguesía y proletariado, que desplazan la explicación de sus circunstancias a condiciones económicas, políticas y sociales. He aquí algunos de los trazos destacados.

Por último, una parte importante tiene relación con el efecto de la religión dentro del modo de vida cotidiano, especialmente los caminos de salvación de las religiosi-

dades éticas. Tiene importancia porque a partir de aquí se estructuran dos conductas típicas, que más o menos corresponden a dos desarrollos geográficos distintos. Si entendemos la Ascesis, como la conducta religiosa de los que quieren lograr la salvación orientados hacia obras en este mundo, y la mística, como la de quienes quieren lograrla huyendo de él, adaptando actitudes contemplativas, tendremos señalado en un pincelazo las características típicas de la religiosidad occidental y oriental respectivamente. Advirtiendo, que aquí estamos hablando de tipos, de sentidos típicos, no de realidades.

El punto de partida del derecho, como lo advertíamos antes, está dado en la conceptualización general. Está derivado del concepto de sociedad, como relación social que busca una compensación de intereses. Y este es el camino para lograr transformar el derecho, que de mero cosmos de normas, lógicamente coherentes, tenemos que destacar la validez empírica de ellas, posibilidad de evaluación de cómo la norma incide en la práctica de los individuos, ante todo como la relación de intereses hace que se tenga que calcular la medida en que los individuos se rigen por normas y son un factor indispensable de su comportamiento. En este camino tenemos que entrar en la manera como surge uno de los fenómenos más característicos del derecho, su formalidad. Tenemos que ver la transformación que de mero estereotipo vinculado a la magia va creando cuerpos coherentes de normas y procedimientos, que calcan la calculabilidad creciente de las distintas relaciones sociales, así como también la influencia de los poderes políticos interviniéntes siempre en el ámbito jurídico, así mismo los elementos de técnica creados dentro de este. Es necesario precisar la manera como ciertos individuos se convierten en especialistas jurídicos, así como también la forma en que la racionalidad formal encuentra la forma de convivir con los distintos caminos de la racionalidad material, primariamente orientada por la sagrada, secularizada posteriormente como equidad o justicia. Las dos vías de racionalidad jurídico-formal del capitalismo, la inglesa que se sistematiza consuetudinariamente caso por caso, y la continental europea que parte del sistema del derecho romano considerado como un cosmos de reglas sin lagunas, el derecho revolucionariamente creado y el positivismo jurídico del presente, constituyen los rasgos con que el sociólogo debe familiarizarse si quiere comprender el papel que el derecho juega en las sociedades modernas.

Tratemos dos últimos puntos que no se destacan con la misma intensidad sistemática de las partes analizadas hasta aquí.

En primer lugar lo que tiene que ver con los tipos de comunidad y sociedad. Hay allí aspectos que las escuelas modernas de antropología y etnología han precisado y continúan precisando. Por ejemplo los referentes al papel de las formas de parentesco. Sin embargo tienen una importancia teórica en la medida en que Weber precisa tendencias de las acciones y relaciones sociales. Por ejemplo nos dice como la comunidad doméstica se desplaza funcionalmente de la posición dominante, que tuvo en un comienzo para pasar a ser un fenómeno subordinado dentro de estructuras modernas, que tienen como base no los linajes sino la calculabilidad creciente que penetra todos los intersticios de las relaciones sociales. También su análisis de la forma OIKOS, como manera en que la calculabilidad creciente no da paso a la moderna sociedad de intercambio generalizado.

En segundo lugar, la percepción de la complejidad, que en cuanto a su tratamiento tiene lo más concreto, lo históricamente más próximo. Es lo que tiene que ver con el estado Nacional. Como conjunto de rasgos (políticos, lingüísticos, recuerdo histórico, etc.), responden a cuestiones con desigual desarrollo. De ahí la dificultad de su

tratamiento. El único camino que él veía, según lo advierte Marienne Weber, su esposa y editora de sus obras, era el histórico, entendido como el estudio y ubicación del problema del Estado Nacional en todas las épocas históricas. Evidente importancia jugó el periodo histórico en que ha encontrado el ambiente para su desenvolvimiento; el occidente europeo a partir del siglo XVI.

Sin embargo nosotros vemos aquí reflejado como en ninguna otra parte la responsabilidad y honestidad científica de Weber al no entregarse a generalizaciones rápidas, sino al señalar la vía por medio de la cual él concebía que podía tenerse una estructura típico-ideal con que contar para la investigación. Es decir que el tipo ideal a construir, teniendo en cuenta el desenvolvimiento histórico debe adecuarse a lo que Kant concebía como categoría: una serie de conclusiones para posibles experiencias.

3. APPLICACION A COLOMBIA

Una teoría como la de Max Weber acostumbra y aclimata a la consideración histórica de los diversos procesos. Ya hemos visto como esta sensibilidad está exigida por el uso de los principios regulativos de la razón en Kant. Así mismo hemos visto como el núcleo esencial del romanticismo se nutre de la debilidad en cuanto a la consideración de la historia por la ilustración. En fin el esclarecimiento metódico neokantiano estructura la distinción entre ciencias naturales y ciencias de la cultura, buscando estas últimas la individualidad y singularidad de los procesos. Es decir que desde el punto de vista de la lógica la tradición en que se desenvuelve Weber lo dota para que el objeto, el método y los medios de uso y prueba de la ciencia cultural estén al servicio de la consideración de la individualidad. Me parece entonces que la sociología comprensiva es un entrenamiento eficaz en la búsqueda de la propia identidad, en la medida en que concibe la aplicación de la teoría no como algo accesorio o añadido a una estructura teórica acabada sino que tiene como doble exigencia, primero que se está operando frente a una realidad fluida, cuyos procesos no se detienen jamás; segundo, que es necesario identificar las características individuales y singulares de los procesos, para los cuales nos servimos de la conceptualización teórica generalizante que hayamos logrado precisar. Si pudieramos representarnos esto en una imagen, diríamos que la teoría aquí es concebida como el gran medio. Jamás se cristaliza en algo definitivo. Lo único que es definitivo es que la teoría nunca puede pretender ser más que medio. Medio de esclarecimiento y dominio cada vez más intenso y amplio. Traigamos a Robert Musil en nuestra ayuda:

"Es de apreciar que un hombre actual tenga aspiraciones a ser un hombre entero, —dijo Walter.

Eso ya no se da -opinó Ulrich-. No tienes más que echar una ojeada al periódico. Está lleno de una inmensa opacidad. Se habla de tantas cosas que ni la inteligencia de Leibniz sería capaz de abarcárlas. Pero nadie se da cuenta; hemos cambiado. *Ya no existe un hombre completo frente a un mundo completo, sino que un algo humano se mueve en un común líquido nutritivo*". (1).

(1) Musil, Robert. "El hombre sin atributos" Volumen 1 Página 206 Subrayado Alfonso Piza

O la teoría militar moderna: "El concepto de los frentes continuos ha desaparecido para siempre. Lo que ahora cuenta no es la dirección del ataque principal, sino la zona de máximos esfuerzos". (2).

Por esta vía los procesos históricos y sociales de nuestro país son considerados como plenos de sentido, si admitimos nuestra ubicación dentro del desarrollo de lo que Weber llama el occidente. Y lejos de exigirnos una identificación absoluta con todos los desarrollos que a nivel político, económico, religioso, técnico, tenemos con la madurez de occidente, lo que se nos invita es a ver como estos principios son adaptados a una geografía distinta, lo cual los dota de ciertos rasgos peculiares. Entonces una primera consideración es la de que la sociología comprensiva exigiría un enfoque histórico, pero también su necesaria adaptación a un medio geográfico distinto, por las características que este proceso puede conllevar. Desarrollando en intensidad esta idea, habría que ahondar en el proceso de especificaciones de procesos históricos distintos, pero también el peso y participación de las regiones geográficas del país que puedan considerarse como unidades diferenciadas dentro de la nación. Ahora bien hasta aquí relativamente estamos haciendo una consideración hasta cierto punto empírica. Es decir, la necesidad de concebir a Colombia (y en alguna medida a los países iberoamericanos) como productos históricos peculiares, en relación con los rasgos occidentales de España y Portugal, que a su vez son peculiares si los comparamos con Francia o Inglaterra. Faltaría hacer intervenir el enfoque teórico de la Sociología Comprensiva para que la diversidad y constatación histórica puedan ser esclarecidas.

Ese enfoque, empleese con las modificaciones que sea no puede olvidar su calidad más radical: la totalidad. Es decir, que el estudio de cualquier período en el pasado; o cualquier región en el presente no puede percibirse sólo como desarrollo de procesos económicos, o de procesos políticos únicamente; o que lo religioso pueda verse independiente, o que a lo jurídico no subyace nada más. Es una difícil exigencia, pero Max Weber con su trabajo nos ha mostrado una brillante prueba, sólo que él no tiene como base de análisis la Costa o los Santanderes, Antioquia o el Valle del Cauca, sino lo típico del Occidente Europeo.

Esto que nosotros decimos que es un ejemplo de Max Weber, como de toda acción que se señala como ejemplar no puede estar ausente el contenido ético. Este contenido ético se muestra a lo largo de toda su vida, ya que la dirección principal de todo su trabajo es la posibilidad de hacer una síntesis entre dos tradiciones de pensamiento europeo: la positivista anglo-francesa y la historicista alemana. Y naturalmente que debe poseer un carácter muy especial para superar las incomprendiciones de uno y otro lado. Pero lo que sigue de aquí como enseñanza ética, es la convicción intelectual que debe ser defendida contra todo dogmatismo y estrecho nacionalismo, de la tolerancia y convivencia de distintas tradiciones, que unilaterales en sí mismas tienen tristeza mucho de verdadero. Y sobre todo que aún algo que aparece como provincial, al fin fruto de la miseria y la pobreza, debe ser relativado como con derecho a tener un lugar, a poseer una verdad. Naturalmente, que a partir de aquí se abre la discusión respecto al grado en que Weber ha hecho una síntesis nueva o ha permanecido en su viejo punto de partida historicista. Lo que es valioso e importante es que

(2) Citado por el General Alvaro Valencia Tovar, de una obra del teórico de la guerra nuclear, Mariscal Vladimír Sokolovsky Subrayados A. Piza.

la evaluación de esto en algo nos toca, porque para nosotros es esencial identificarnos también, ver en qué punto de síntesis o disgregación estamos.

Y en lo que toca a la Sociología Comprensiva precisar el alcance y validez de sus pretensiones a partir de la productividad que muestre en la consideración de nuestra nacionalidad.

BIBLIOGRAFIA

I. A. CONTEXTO HISTORICO

- HALLER, J. "La Entrada de los Germanos en la Historia" Editorial Uteha. México. 1960.
- HALLER, J. "Dee los Carolingios a los Staufer", Editorial Uteha. México. 1964.
- HALLER, J. "De los Staufer a los Habsburgo". Editorial Uteha. México. 1964.
- HARTUNG, F. "Historia de Alemania en la época de la reforma, de la contrarreforma y de la guerra de los treinta años". México 1964.
- TREUE, W. "Historia de Alemania de 1648 a 1740. Reconstrucción política y espiritual". Editorial Uteha. México 1964.
- TREUE, W. "Historia de Alemania de 1713 a 1806". Editorial Uteha. México. 1964.
- TREUE, W. "Historia de Alemania de 1807 a 1890". Editorial Uteha. México. 1964.
- DROZ, J. "Alemania. La formación de la Unidad Alemana". (1789-1871)". Editorial Vicens-Vives. Barcelona. 1973.
- GUILLEN, P. "El Imperio Alemán. (1871-1918)". Editorial Vicens-Vives. Barcelona. 1973.
- HEINE, H. "Alemania". Editorial UNAM. 1960.
- STAEL, M. "Alemania". Editorial Espasa-Carpe. Buenos Aires. 1947.
- MORAZE, Ch. "El apogeo de la Burguesía". Editorial Labor. Barcelona. 1965.
- TROELTSCHE, E. "El protestantismo y el mundo moderno". Fondo de Cultura Económica. México. 1967.
- FEVRE, L. "Martín Lutero". Fondo de Cultura Económica. México. 1975.
- ATKINSON, J. "Lutero y el nacimiento del protestantismo". Editorial Alianza. Madrid. 1971.
- WEBER, M. "La ética protestante y el espíritu del capitalismo". Editorial Península. Barcelona. 1973.
- HOLZ, H.M. "Leibniz". Editorial Tecnos. Madrid. 1970.
- LEIBNIZ, G. "Nuevo Sistema de la naturaleza". Editorial Espasa-Calpe. Madrid. 1928.
- LEIBNIZ, G. "Ensayo sobre el entendimiento humano". Editorial Aguilar. Buenos Aires. 1970.
- DILTHEY, W. "De Leibniz a Goethe". Fondo de Cultura Económica. México. 1945.

- MEINECKE, F. "La idea de la Razón de Estado en la Edad Moderna". Estudios políticos. Madrid. 1959.
- MOMMSEN, W. "Bismarck". Grijalbo. Barcelona. 1970.
- KISSINGER, H. "Bismarck, un revolucionario blanco". Revista Eco. Nos. 102 y 103.
- WEILL, G. "La Europa del Siglo XIX y la idea de Nacionalidad". Editorial Uteha. México. 1961

B. ESTUDIOS SOBRE LA OBRA DE WEBER

- MITZMAN, A. "La Jaula de Hierro". Alianza editorial. Madrid. 1976.
- GIDDENS, A. "Política y Sociología en Max Weber". Alianza editorial. Madrid. 1976.
- PARSONS, T. y otros. "Presencia de Max Weber". Editorial Nueva Visión. Buenos Aires. 1971.
- JANOSKA-BENDL, J. "Max Weber y la Sociología de la Historia". Editorial Sur. Buenos Aires. 1972.
- SAHAY, A. "Max Weber y la Sociología Moderna". Editorial Paidos. Buenos Aires. 1974.
- PARSONS, T. "Estructura de la Acción Social". Editorial Guadarrama. Madrid. 1968. Tomo II.
- HONINGSHEIM, P. "Max Weber". Editorial Paidos. Buenos Aires. 1977.

2. CONTEXTO CULTURAL

- KANT, I. "Crítica de la Razón PURA". Editorial Losada. Dos Tomos. Buenos Aires. 1967.
- GOETHE, W. "Obras completas". Tres tomos. Editorial Aguilar. Madrid. 1963.
- TOLSTOI, L. "Obras completas". Editorial Aguilar. 1966.
- NIETZSCHE, F. "Genealogía de la Moral". Editorial Bedout. Medellín. 1974.
- NIETZSCHE, F. "Más allá del bien y del mal". Editorial EDAF. Madrid. 1977.

3. CONTEXTO METODOLOGICO

- DILTHEY, W. "Introducción a las Ciencias del Espíritu". Editorial Revista de Occidente. Madrid 1966.
- RICKERT, H. "Ciencia Cultural y Ciencia Natural". Editorial Espasa-Calpe. Madrid. 1965.
- RICKERT, H. "Introducción a los problemas de la filosofía de la Historia". Editorial Nova. Buenos Aires. 1961.
- SCHLEIERMACHER, F. "Monólogos". Editorial Aguilar. 1965.
- SIMMEL, G. "Problemas de Filosofía de la Historia". Editorial Nova. Buenos Aires. 1950.
- VON ASTER, "La Filosofía del presente". Editorial UNAM. 1964.
- WINDELBAND, W. "Historia de la Filosofía". Editorial El Ateneo. México. 1960.

4. CONTEXTO SOCIOLOGICO

- TONNIES, F. "Comunidad y Sociedad". Editorial Losada. Buenos Aires. 1947.
- SIMMEL, G. "Sociología". Dos tomos. Revista de Occidente. Madrid. 1977.

- SCHOPENHAUER, A. "El mundo como voluntad y representación". Tres tomos. Aguilar. Buenos Aires. 1960.

5. SOCIOLOGIA COMPRENSIVA

A. Aspectos metodológicos

- WEBER, M. "Ensayos de Metodología Sociológica". Editorial Amorrortu. Buenos Aires. 1973.
- WEBER, M. "El político y el Científico". Editorial Alanza. Madrid. 1972.
- CASSIRER, E. "El problema del conocimiento". Tomo IV. Fondo de Cultura Económica. México. 1963.
- MEINECKE, F. "Historicismo y su Génesis". Fondo de Cultura Económica. México. 1963.
- VAN TIEGHEM, P. "El romanticismo en la literatura europea". Editorial Uteha. México. 1969.

B. Aspectos Teóricos

- Weber, M. "Economía y Sociedad". Fondo de Cultura Económica. México. 1969.
- WEBER, M. "Ensayos de Sociología Contemporánea". Editorial Martínez Roca. Barcelona. 1972.
- WEBER, MAX. "Historia Económica General". Fondo de Cultura Económica de México. 1942.